EL FUTURO DE LA MEDICINA NACIONAL

Con la organización de la Asociación Médica Nacional parecía haberse dado un paso en firme hacia el desarrollo y el prestigio de la medicina nacional. Y no es que intrínsecamente nuestra medicina va a diferenciarse de las demás del orbe. La práctica de la medicina, con excepción de algunas enfermedades regionales, es problema universal. A lo que queremos referirnos es a la posibilidad de que exista en Panamá un haz de fuerzas definitivamente encaminadas a preservar la salud de la comunidad, y en caso de la pérdida de ésta a conseguir su pronto regreso. Para ésto es necesario una íntima cooperación entre los encargados de velar por la salud pública. A este respecto puede decirse que la Asociación Médica Nacional ha fracasado. No hace poco el mismo presidente de esa entidad era fuertemente atacado por la prensa, justa o injustamente, así como también uno de los miembros más jóvenes del Protomedicato Nacional. Ni una voz de protesta, pero protesta organizada, se levantó de la susodicha Asociación, más bien provocó un subterránea placer morboso en el corazón de algunos "colegas". Es sabido que todos los años se nombra un comité de revista para la publicación de los diversos trabajos médicos ejecutados. Todavía el público espera esta revista. No existe espíritu de cooperación entre los médicos panameños: en la mayoría de las clínicas prefieren asociarse a extranjeros que en muchos casos no han revalidado sus títulos (o no tienen títulos) y a los cuales respaldan ante la Junta Nacional de Higiene. Esta Junta refleja también la falta de autoridad moral de la Asociación Médica, pues es un hecho que de entre todos los casos reportados a la Junta por el Presidente de la Asociación, de práctica ilegal, ni uno solo ha sido castigado por el Ejecutivo. Qué diferencia entre esta situación y el prestigio de las Asociaciones Médicas de otros países! Y no es que se trate de negar la labor individual de luchadores como Boyd, Brin, Prieto, Guardia, Vallarino y muchos más. Pero sus esfuerzos, por su condición de aislamiento, no han producido esa homogeneidad de ideales que constituye la base de toda agrupación.

Esta falta de organización en nuestros propósitos permite la infiltración, cada día mayor, de elementos extranjeros, el gran número de los cuales no aporta prestigio alguno a nuestras instituciones. Sería deseable que vinieran talentosos profesores a enseñarnos ética profesional y técnica médico-quirúrgica; pero en nada nos puede ayudar un médico extranjero que venga, por ejemplo, a recetar gratis en una botica.

Pero tampoco se puede iniciar una campaña en contra de la admisión al Protomedicato Nacional de elementos extranjeros, mientras no ofrezcamos al público una garantía de que podemos velar por su salud. Y esta es la labor que incumbe a la Asociación Médica Nacional: convencer a la comunidad de que tiene los elementos indispensables para realizar tal obra. Esta crítica se desea que fuera constructiva, pues ya que se le reconocen méritos individuales a muchos de sus miembros y se le señalan defectos a la labor de conjunto, lo que se espera es convencer a los médicos que a mayor prestigio de la Asociación corresponde mayor prestigio de cada uno de sus miembros, lo que redunda en beneficio de su práctica y de su deseo de contribuir al engrandecimiento del país.

LOS DESTINOS DEL:—
(Viene de la Pág. 12)

para geólogos, arqueólogos, físicos y químicos. Al cubrirlo la flora, al entrar en acción las fuerzas vitales, todas esas ciencias crean nexos con la botánica. Luégo la fauna hace que a lo anterior enreden sus tentáculos la paleontología, la biología, la zoología, la fisiología, complicándose con la urdimbre de la meteorología y la astronomía.

El hombre, como sér aislado, da origen a la psicología indú, con sus esoterismos y exoterismos. En sentido opuesto, los antropogeómetras acumulan millares de cifras sobre las dimensiones del cráneo, para despejar la grande incógnita. Es igual que si midieran las cajas fuertes para deducir, por el tamaño de éstas, el valor de los caudales que guardan.

Pero el hombre no vive solo. Considerado como célula de los organismos sociales, hace que entre la red de los demás conocimientos se debatan la historia, la etnología, la sociología, la lingüística, la pedagogía, la criminalogía, el derecho, la ética, las ciencias económicas e internacionales.

A medida que se descubren mayores vínculos entre el hombre y el medio ambiente, las ciencias entretejen más sus ramificaciones. Los amigos de clasificar hablan entonces de antropogeografía, o geografía humana: cuestión de nombres y fronteras, con que los alemanes de Ratzel y los franceses de Vidal de la Blache complementan el pleito político de Alsacia y Lorena.

Pero no se detienen ahí las relaciones especulativas.

En Berlín podría componense al efecto una palabra tan difícil de ler como de medir, sin que se desatendiera en ella el aditamento de cualquier escuela filosofica.

Al afrontar problema tan complejo, qué vida humana, ni qué sociedad serían capaces de orientarse de acuerdo con lo que se llama la percepción sensible?

Cómo es posible, pues, que el escritor, ante cuyo raciocinio todo es misterio, se pueda encastillar en fortalezas científicas cuando pretende indicar el derrotero que le dibujan sus presentimientos? Su misión es, muy al contrario, la de ambular por todos los predios sintetizando aquí y allá, persiguiendo relaciones insospechadas, armonías ocultas, fatalidades de vaga insinuación para reafirmarse en su creencia dominante. Y donde el raciocinio le detenga, debe erguirse en su fe, elevando todas las antenas del espíritu si no quiere declararse vencido. "La verdad fundamental —dijo el gran místico árabe Agazel, después de sus muchas meditaciones— está dentro de nosotros mismos· y si buscamos lo que ya tenemos, no sólo no lo encontramos, sino que lo perdemos".

En nuestra época urge ya detenerse un momento para afianzar nuevas creenciasen todo lo que se haya investigado desde los tiempos de Bacón. Los tropicales podríamos sacar así en limpio alguna verdad relativa, para no asfixiarnos en la sabiduría intrincada y desconcertante que el septentrión irradia.

Esto, sin perjuicio de que el raciocinio siga royendo todas las convicciones, para dar motivo a que se erijan nuevos ídolos en el porvenir.

Danza Mulata

Dánza, mulata, dánza,
mientras canta
en el tambor de los abuelos
el son languidecente de la raza.

Alza tus manos ágiles
para apresar el aire,
envuélvete en tu cuerpo
de rugiente deseo.
donde late la queja de las gaitas
bajo el ardor de tu broncínea carne.

Déja que el sol fustigue
tu belleza demente,
que corra por tus flancos inquietantes
todo el ritmo que tus senos estremece.
Aprisiona en tu talle atormentado
esa música bruja
que acompasa la voz de la canción.

Dánza, mulata, dánza!
En tus piernas veloces y en el són
que ha empapado tus lúbricas caderas
los cientos siglos se agazapan.
Tú y yo sentimos en la sangre
galopar el incendio de una misma nostalgia.

JORGE ARTEL.

No en todas partes son de hierro las herraduras de los caballos. En Isladia se les hierra con cuerno y en el Sudán con suelas de piel de camello.

Angelo Ferrari

LICENCIADO

Avenida B. No. 42

Panamá.

EL ARTE DE MADRID

Benito de la Iglesia

Calle 17 Oeste, No. 30

Amplificaciones españolas y venta de diferentes artículos al contado y a plazo, en abonos desde B/. 0.50 semanales

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.